

Mareo...

Cansancio... Pensaba: "quizás hice mi hijo estuvo terriblemente inquieto hoy y no he consumido azúcar"... al rato... "un dulce y me sentiré bien"... "por Dios pero que sueño, debo acostarme ya, mi marido se encargará del niño".

Tos

Tos, tos y más tos.... Ahhhh necesito abrir las ventanas... no no soporto estar acostada, debo sentarme.

Dormitaba entre tos y tos sentada con un almohadón en la sala pegada a la ventana.

Abro los ojos, debe ser de madrugada todos están dormidos.

Al levantarme del sillón, ¿que es este dolor de cuerpo?, ¡debo llegar a la cama!.

Del sillón a la cama, con dolor, percatándome que ardía en fiebre y era como estar borracha, entre el mareo la fiebre y el dolor.

Sale el sol, tiemblo por la fiebre. Mi hijo como siempre me llama. Vamos a la sala, respiro mejor ahí sentada.

38.9°... además del malestar un terror recorre mi cuerpo: mi hijo toma tratamiento para el asma.

Despierto a mi marido, me siento muy mal, no puedo atender al niño. Llamamos a una enfermera: ALEJESE DE SU HIJO.

Tomo acetaminofén, 2 y 2 más 6 horas después... La fiebre no bajó.

Dos baños de agua fría, me dolían las gotas tocando mi cuerpo... La fiebre no bajó.

No soportaba el dolor en las axilas y la ingle, no podía levantar las manos para hacerme una cola.

No puedo más. Me voy para el hospital.

TRIAGE

Respiratorios

Electro, sangre, rayos X, prueba COVID-19.

Espere hora y media sentada en el consultorio de respiratorios esperando que me trasladarán al consultorio de COVID. Aislada (me sentía encerrada), sentada, sin aire, ardiendo, con un dolor de nalga/ingle que no me dejaba quedarme quieta y solo quería dormir, se me cerraban los ojos y sentía que no podía levantar la cabeza.

Me llevaron caminando a algún lugar del hospital donde está el consultorio de COVID, me tocó esperar afuera en otra banca donde me pegaba en la cara el aire frío de San Ramón. Sentía como agujas en el rostro y aún menos aire. Jalaba con más fuerza, los labios secos y rotos ya, con costrilla.

Adentro (creí que me iban solo a sacar sangre, aún no entendía donde estaba) me volvían a preguntar todo, me sentía tan confundida intentando tener los ojos abiertos y tomando aire para poder contestar.

Después de algo que fue mucha confusión y aturdimiento, entre exámenes y entrevistas y la falta de aire, la prueba de COVID. HORRIBLE sí, pero no es comparable con todo lo demás.

Un ángel se apiadó de mí y me dijo “acuéstese aquí”.

Bolsas de suero, examen de sangre, inhalador... esperar. Consentimiento Informado firmado, debía tomar tratamiento para la malaria a pesar de los efectos secundarios, esperando salir de esto.

10 pm. Ya volvía a respirar y disminuyó el dolor “Vaya a su casa, aislada a esperar el resultado”.

Día 1 de espera, aún aliviada por los medicamentos a la vena del día anterior.

Empieza la diarrea.

Manos descascaradas... podría ser efecto de la fiebre, igual que se reventaron los labios.

Ver a mi hijo solo por la ventana del cuarto. Se acerca a dejarme flores a la ventana “Para que parezcas Flor Amargo mamá”.

Mi marido desde el día anterior, limpiaba y limpiaba, lavaba toda la ropa de cama, cloro, alcohol, más cloro. No sé que hubiera hecho sin él, me mantenía hidratada ya no se me hizo más costra ni se rompieron más los labios a pesar de la fiebre.

Madrugada del día 2°. Santiago llora. Me avisa mi marido que el niño está ardiendo en fiebre. Le digo desde la puerta donde está el Panadol... no me puedo acercar a mi hijo enfermo.

Había vuelto la fiebre, todo el dolor, se había ido el aire y se sumaba una constante e imparable diarrea.

Santiago con diarrea también.

Cerca de las 10 am, ya que los medicamentos no le bajaban la fiebre y había empezado a vomitar se fueron para el Ebais.

Entre 10 y 12 agonice pero de angustia, entre el dolor, la falta de aire, la fiebre, el dolor en el pecho que ya no sabía si eran los pulmones o de llorar por mi hijo. NO QUIERO QUE EL SE SIENTA COMO ME SIENTO YO, NO QUIERO QUE SUFRA ESTO. Me revolcaba sola en la cama, no quedaba nadie en la casa, quería gritar de impotencia.

A las 12 m.d. del día 2, le llaman del Área de Salud “le tengo buenas noticias, el resultado es NEGATIVO”, lloré, lloré y lloré.

Mi hijo tenía infección en el oído, requería antibiótico.

Después me explicaron en el hospital, al que tuve que volver, que efectivamente tenía Neumonía, pero que los resultados del examen de sangre y los rayos X que me repitieron indicaban que era de origen bacteriano, no viral.

Todo lo que sentí lo están viviendo las personas con Coronavirus, y eso que yo no estaba tan grave para requerir oxígeno, con la diferencia que para ellos aún no hay tratamiento. En cuanto empecé con antibióticos inició mi mejoría, pero ellos y ellas POR DIOS, CUANTO ESTÁN SUFRIENDO.

Este testimonio lo comparto para pedirle por favor #QUEDESEENSUCASA por MI HIJO se lo suplico. No quiero que nadie pase por algo así, mucho menos las personas que amo.

Llevo como un mes sin ver a mi mamá, pero sé que algún día podré volver a abrazarla.